

VIAJE AL GOLFO DE NAPOLES Y COSTA AMALFITANA



Abril 2018

Día 1º. sábado 21 de abril de 2018

La expedición hacia el golfo de Nápoles y la costa amalfitana, partió de distintos puntos de la geografía europea (Asturias, Santander, León, Valencia y Suecia), para poner rumbo a Nápoles, llegando al aeropuerto de dicha ciudad a media tarde del sábado.

Desde que salimos del aeropuerto, nos percatamos que estábamos en una zona donde las normas se cumplían de una manera “peculiar”, como lo de no fumar en espacios públicos que parecía que se aplicaba solo al resto de la unión europea.

Para llegar al puerto donde nos esperaban los barcos que teníamos alquilados, y tras pensar en diferentes opciones, nos decantamos por utilizar el taxi, para lo que se negoció el precio de un par de taxis a este fin y de esta manera llegar pronto a nuestro primer destino, la marina de Castellammare. Las negociaciones corrieron a cargo de un experto en la lengua y costumbres locales que por suerte nos acompañaba en el viaje.

El trayecto en taxi desde el aeropuerto al puerto nos permitió familiarizarnos con el orden y el respeto a las normas de circulación de esta zona de Italia, caracterizado por la ausencia de absoluta de ambos conceptos. A título de ejemplo baste indicar que el taxista que nos llevó al aeropuerto mientras circulaba por la autopista a unos 130km/h iba hablando por el móvil (evidentemente sin manos libres ni nada parecido) y a la vez liando un cigarro, con la normalidad de quien lo hace todos los días. Tras unos 30 minutos, aproximadamente, llegamos a una marina y, cuando pensábamos en dejar ya las maletas en el barco y bajarnos del taxi, resulta que un mal entendido, hizo que no fuera la marina de destino, sino otra a mitad de camino. Encima, esa marina nos hizo salirnos de la autopista antes de lo deseado, lo que género que tuviéramos que atravesar una población saturada de tráfico que nos retrasó la llegada al puerto de destino y, que nos subió la tarifa del taxi 5 euros por cabeza, lo que hizo que finalmente el taxi del aeropuerto a la marina de Castellammare fuera de 25 euros por cabeza (éramos 9 pasajeros, ya que uno ya había llegado con anterioridad al puerto).

Llegados al puerto, nos dirigimos cada tripulación al barco que teníamos asignados para dejar los equipajes y repartir los camarotes.

El barco asignado a la tripulación y al viaje que se narra en este diario tenía de nombre Lullaby y era una Jenneau Sun Odyssey 44I, con cuatro camarotes y dos baños. La tripulación del mismo estaría formada por Kike, Pedro, Lars, Javier y David.



Una vez tomada posesión de los barcos y deshechas las maletas, nos juntamos con la tripulación del otro barco para cenar en un restaurante de la marina, donde tras ver las opciones de la carta, nos decantamos por escoger para cenar un plato típico y recurrente a lo largo de este viaje, pizza, que como curiosidad de este lugar llamado Dubio, tenían una opción de venderla por metros (aunque no nos quedó muy claro si eran metros cuadrados, lineales o cúbicos, hasta el punto que el tema de dicha medida salió con cierta frecuencia en el viaje).

Una vez degustado los metros de pizza solicitados y tomado el pertinente limoncello, tomamos camino al barco para pasar la primera noche de la expedición.

Día 2º. Domingo 22 de abril de 2018

Hacia las 8 de la mañana, aproximadamente, nos levantamos para posteriormente salir a buscar un sitio en la marina donde poder desayunar y estar de vuelta a eso de las 9.30, ya que era la hora en la que nos indicó el personal de la empresa de chárter que vendrían a hacer el check in del barco y, una furgoneta de un supermercado local para trasladarnos al mismo para hacer las compras básicas para la semana de navegación.

Una vez degustado una infusión y un croissant en una tasca de la zona, nos volvimos al barco para esperar para hacer el check in, empezando el mismo un poco antes de la hora prevista (sorprendentemente puntuales, sin lugar a duda se notaba la influencia de la nacionalidad de los barcos, alemana).

Los pertinentes trámites del mismo se hicieron rápido, y solo destacar una incidencia, concretamente una rasgadura del génova que hizo necesario que al mismo se le tuviera que colocar un parche.

Hecho el check in y realizado la compra, largamos amarras y, tras sacar del pantalán el barco (por el personal de la empresa de chárter), y una vez fuera del puerto, desplegamos velas y con un viento de unos 10/12 nudos salimos dando bordos del puerto de Castellammare. Una vez fuera del puerto pusimos rumbo a la cercana isla de Isquia, si bien dada la dirección del viento, hizo que no se pudiera ir con un rumbo directo, por lo que se decide poner rumbo a la isla de Procida, que nos venía mejor para poder ir de ceñida casi directos.

No obstante, a medida que nos íbamos acercando el viento rolo e hizo que tuviéramos que dar algún bordo lo que, unido al tráfico de ferrys (no abundante, pero si frecuente) y a que la tripulación del otro barco ya había llegado a puerto (su ceñidora funcionaba perfectamente), hizo que encendiéramos el motor para poner rumbo directo a la marina de Procida, donde ya contaban con nuestra llegada al haber sido informada la misma por nuestros compañeros del otro barco.

El atraque se hizo de popa con un muerto a proa, siendo la hora de llegada al puerto de las 17.00 aproximadamente sin incidentes en la navegación.

Tras hacer los trámites en el puerto, nos dimos una ducha en las instalaciones de la marina, que como curiosidad decir que las duchas tenían una duración máxima de 3,5 minutos por ducha, algo que provocó que apenas tuviéramos tiempo de disfrutar de una merecida ducha, que sofocase el calor del sol de la jornada.

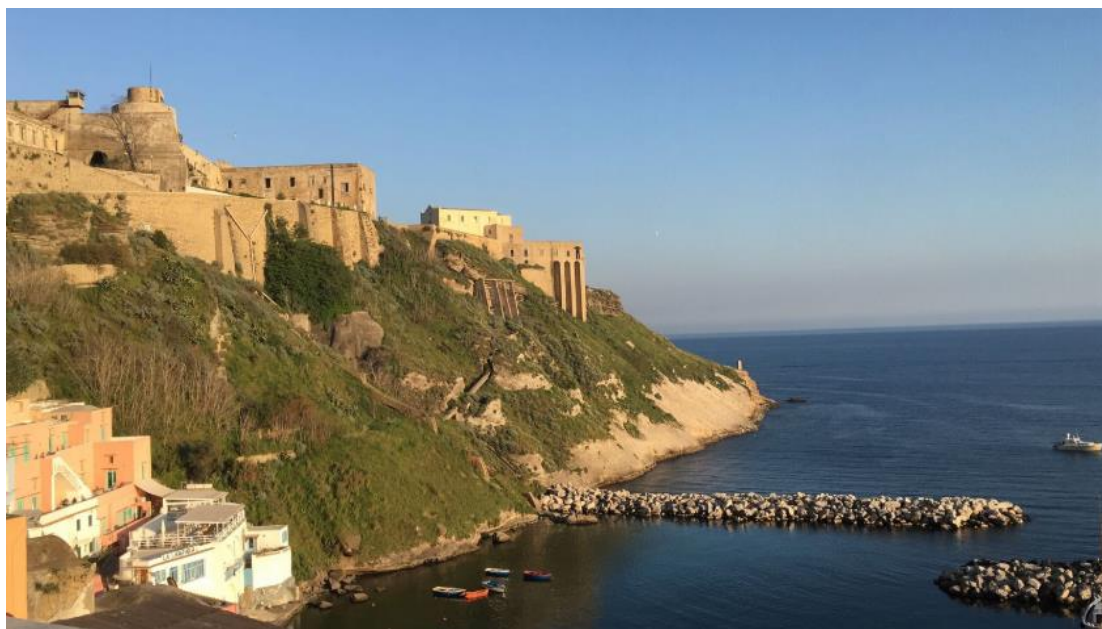
La marina es amplia, y de fondo tiene una fortificación desde la que se tiene unas bonitas vistas de la costa. En la marina hay algún restaurante y taberna donde poder tomar algo y, parece que no es una isla muy masificada.



Esta noche, tras una pequeña vuelta por el pueblo, acabamos cenando en una tasca local con mucho ambiente, dado que estaban retransmitiendo un partido de futbol de un equipo con numerosa afición en la zona (el Nápoles). La cena, salvo excepciones, fue a base de pasta en sus diferentes versiones y terminó, como vendría siendo habitual, con un limoncello de postre, tras el cual nos dirigimos nuevamente a nuestras embarcaciones para pasar la noche.

Día 3º. lunes 23 de abril de 2018

Tras despertar, salimos a dar una vuelta por la isla, la cual es pequeña, lo que permita casi recorrerla entera andando sin grandes complicaciones. Nos dirigimos hacia la fortaleza en la parte superior, a la que llegamos tras recorrer sus estrechas calles con precaución, dado que las mismas son transitadas por vehículos a motor a los que es muy conveniente estar atentos. Desde la parte superior, como ya indicamos, se tienen unas bellas vistas de la costa, si bien el estado de la fortificación deja pie a la mejora.



Posteriormente, tomamos un café en un bar local en compañía de los miembros de la otra tripulación, para finalmente dirigirnos al barco dado que teníamos previsto salir hacia las 11.00 rumbo a la cercana isla de Isquia.

Respetando la hora de salida, navegamos a motor, ante la falta de viento, para llegar a una cala de dicha isla de destino, cala en la parte este de la isla bajo la mirada del Castelo Aragonese.



Cala pequeña, en la que no entran muchos barcos fondeados. Al ser temprano y temporada baja, fondeamos los dos barcos, desembarcando toda la tripulación del barco compañero y, un miembro del Lullaby.

Tras ver que la entrada al castillo de los aragoneses, castillo que gobierna esta cala tal como se ve en la foto anterior, tenía un precio por persona que no parecía proporcional a lo que prometía la visita, decidimos recorrer la parte urbana de esa cala.

Posteriormente, el miembro del Lullaby hecho a tierra vuelve al barco para comer.

Tras la comida, se levanta el ancla y se pone rumbo a la marina de Isquia, a la que se llega navegando a vela con vientos de 12 nudos y subiendo hasta llegar a rachas de unos 18 nudos, que hizo que pudiéramos navegar bien de ceñida (fuéramos a donde fuéramos siempre acabamos navegando de ceñida).

Tras la llegada al puerto, de nuevo sin incidencia alguna y, una vez amarrados, se realizaron los tramites con la autoridad del puerto. Indicar que el tiempo en esta jornada de navegación fue de sol, con alguna nube y buena temperatura. Por su parte, la marina cuenta con los servicios básicos que no están mal. Está en una zona urbana con bastantes locales de hostelería y, cuenta también con servicios adicionales como pueden ser supermercados o tiendas varias.

Posteriormente, nos tomamos unas refrescantes bebidas, para a continuación preparar cena en el barco, cena que fue amenizada por la música de un barco que teníamos de vecino en el pantalán.

Finalizada la cena, se decide la hora de salida del día siguiente, las 10.00 y el destino, será o bien Capri o bien Positano (o Posinato, no me terminó de quedar muy claro cuál era el verdadero nombre de este pintoresco pueblo), en función de la meteo que tuviéramos la jornada siguiente.

Día 4º. martes 24 de abril de 2018

Respetando la hora prevista de salida, las 10.00 de la mañana, se sale rumbo sur, navegando a motor ante la falta de viento.

Más tarde saldría algo de viento, no mucho, que permitió sacar las velas y navegar de ceñida con rumbo bastante directo a Capri, si bien, posteriormente rolo y bajo de intensidad (que nunca fue mucha la que hizo, máximo 8 nudos), por lo que tras dilucidar entre las opciones disponibles, se decide ir a atracar a Capri ese día, para evitar que tuviéramos algún problema para fondear en Positano y tener que acudir a Amalfi y llegar de noche a destino y no poder conocer nada.

Con esta decisión, llegamos a Capri hacia las 15.00, respondiendo desde el primer momento a las expectativas de un sitio tan turístico como este, el amarre, por ejemplo, costo 100 euros la noche. Como curiosidad de este puerto, que en temporada alta puede ser una verdadera locura, indicar que el canal de radio del mismo es el 71 dado que el mismo no aparece en ninguna guía. Por su parte indicar que dispone de instalaciones mínimas, que no responden al precio del atraque, pero que están bien. Nuevamente, la jornada fue soleada, con alguna bruma y, buena temperatura.



Posteriormente salimos a reconocer la isla, para lo que cogimos un autobús local que nos subió al pueblo de Capri, donde comimos a unos precios muy populares, dos pizzas normales, una ensalada, tres cervezas y una botella de agua, unos 80 euros. Los únicos precios normales de la isla son los del transporte público, cuyo precio es de unos 2 euros por trayecto, el resto es bastante exclusivo.

Tras comer nos decidimos a conocer la parte alta de la ciudad, famosa por un palacio y con una iglesia con unos frescos muy atractivos.

Finalmente regresamos en autobús, tras realizar algún transbordo (lo que parecía difícil dado el tamaño y las carreteras de la isla) a la marina donde cenamos y, disfrutamos de la compañía de la tripulación del barco compañero.

5º día. Miércoles 25 de abril de 2018

A la hora prevista, las 10.00 estábamos listos para salir, aunque para poder zarpar del puerto, tuvimos que solucionar un pequeño contratiempo con la conexión a la toma de luz del puerto, dado que no nos dejaba extraer nuestro cable de la instalación, lo que requirió la presencia del personal del mantenimiento de la marina, que tuvo que extraer la parte de la consola para manualmente poder extraer la clavija de nuestro cable.

Una vez solucionado este contratiempo, dejamos Capri con destino a la costa amalfitana a las 10.45 aproximadamente.

Las condiciones meteorológicas fueran las habituales, sol, algo de bruma y buena temperatura y, muy poco o nada de viento. Esto hizo que tuviéramos que navegar a motor. El destino inicial era Positano, donde a falta de marina hay unas boyas donde amarrar al precio de 60 euros la noche y 80 euros la noche si contratas dos traslado a tierra en lancha local. Ante esta situación, nos replanteamos la opción de dormir en este puerto o ir hasta el puerto de Amalfi que cuenta con marina y pasar allí la noche, siendo esta última la opción elegida por nuestro barco, mientras que la primera opción será la escogida por nuestro barco compañero.

La costa amalfitana tiene una belleza fruto de sus escarpadas costas y pueblos, que no obstante debe hacerla bastante incómoda para desarrollar la vida con normalidad.



En la imagen anterior se puede ver el pueblo de Positano, que una amiga mía me había descrito como un “Cudillero a lo bestia” y, creo que es bastante acertada la descripción.

Llegando al puerto de Amalfi, nos llamó la atención, a la par que nos preocupó, el no observar palos de barcos veleros amarrados en dicho puerto, lo que hizo que nos adentráramos en el mismo con cierto recelo. No obstante, en la bocana del puerto, ya se nos acercó una lancha neumática donde un simpático marinero local, tras reconocer el barco y la empresa del chárter (diciéndonos que la persona del chárter era un gran amigo suyo) nos tranquilizó con el calado del puerto y nos condujo al amarre de la marina local (o chiringuito portuario local), ya que carecía de baños y duchas, si bien no de ironía el encargado de la misma, dado que cuando fue preguntado por dichas instalaciones, respondió, señalando la escollera del puerto para referirse a los baños y a la lluvia para las duchas).



Tras amarrar, hicimos una comida en el barco y, tras un reconfortante descanso, salimos a reconocer el pueblo de Amalfi, el cual tiene un gran atractivo, con bellos edificios como la catedral local,



y, calles estrechas, que en algunos casos atraviesan túneles, lo que les hace peculiares.



El pueblo cuenta con múltiples tiendas turísticas, integradas con negocios locales, como pescaderías, carnicerías o fruterías.

Tras recorrerlo, se decide cenar en la terraza de un restaurante local, donde comimos una lubina a la plancha, una dorada en salsa, unos calamares, una ensalada de pulpo y unas verduras a la plancha, dos postres, vino local y limoncello, por 107 euros, precio muy razonable dada la calidad de los productos degustados.

Terminada la cena nos dirigimos nuevamente al barco para pasar la noche.

6º día. Jueves 26 de abril de 2018

Esta jornada contó con una inesperada sorpresa, mientras desayunábamos nos encontramos con la visita al puerto del barco de nuestros compañeros de expedición, que decidieron acudir a reconocer este pueblo, por lo que madrugaron para llegar temprano al mismo.

Juntos recorrimos el pueblo, para tras hacer algunas compras salir del mismo hacia las 11.00, para navegar a motor hasta una cala cercana, donde amarramos a unas boyas para comer y darnos un refrescante baño, en unas aguas con muy buena temperatura (muy superior a la acostumbrada a padecer en el mar cantábrico).

Posteriormente y, tras un pequeño descanso, levantamos el fondeo con rumbo al puerto de Sorrento, hacia donde pudimos navegar a vela de ceñida (para variar) con vientos de que en alguna ocasión tuvieron cierta intensidad, si bien fueron poco a poco decayendo, lo que hizo que decidiéramos poner motor para evitar entrar de noche al puerto de Sorrento.

Cuando llegamos a dicho puerto, descubrimos que la información disponible de él no era muy fidedigna en cuanto al número de amarres disponibles (inferior a lo indicado). Una vez en el puerto, vemos como el barco compañero atraca en el que creíamos el único amarre del puerto, si bien para nuestra sorpresa, resulta que dicho amarre no era para un único amarre, sino que en el mismo deberíamos amarrar los dos barcos, algo que parecía a todas luces casi misión imposible (hay que

tener en cuenta que los barcos colindantes eran barcos de unos 70 pies y su correspondiente tonelaje).

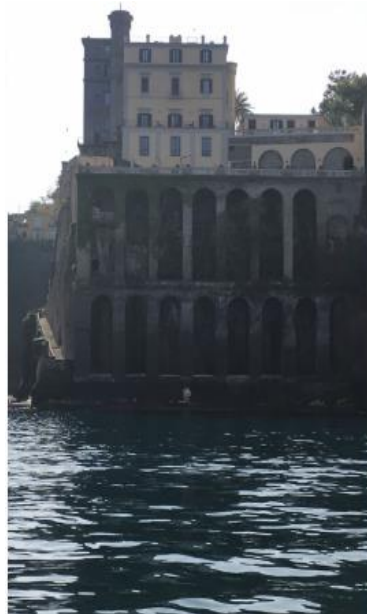
Una vez decididos a atracar ante las indicaciones del marinero local, el patrón, que estaba “fibrilado”, demostró una gran pericia para colocar el barco entre el barco de nuestros compañeros y un barco local de 74 pies, y poco a poco, conseguir hacer un mínimo hueco que permitió atracar y pasar la noche en este puerto. Como curiosidad indicar que los tripulantes del barco de 74 pies atracado a nuestro lado, nos ofrecieron fruta y agua en lo que entendemos que fue un gesto ante la gran pericia demostrada en la maniobra de atraque.

La marina de Sorrento está en la parte baja del pueblo y, no cuenta con instalaciones como duchas. La zona urbana está próxima, si bien hay que subir cierto desnivel para llegar a la misma. El pueblo es grande y cuenta con muchas tiendas y lugares de hostelería.

Una vez nos repusimos del sorprendente amarre, salimos a reconocer la ciudad, donde cenaríamos en un negocio local a base de pasta y pizza, así como su correspondiente lemoncello, para posteriormente regresar al barco a pasar la noche. Noche muy tranquila, dado que al estar el barco literalmente incrustado entre el resto de barcos, no se movió nada esa noche.

7º día. Viernes 27 de abril de 2018

Tras despertarnos y desayunar, se logró sacar los barcos del hueco a presión en el que estaban atracados y, pusimos rumbo a una zona de fondeo donde echamos el ancla y comimos, y alguno hasta se bañó.



Nuevamente las condiciones meteorológicas fueron buenas.

La jornada de fondeo se vio sobresaltada por unos aviones a reacción que andaban haciendo pasadas por la zona, así como la presencia de una patrullera de aduanas que se acercó hasta el barco de nuestros compañeros, sin incidencias que reseñar, para luego acercarse a una motora fondeada un poco más arriba de nuestra posición.

Después de comer, pusimos rumbo a la marina de Castellammare, para dejar el barco, con parada previa en la gasolinera del puerto, para repostar (el total de litros de gasoil consumidos fue de 40 litros).

Llegados al puerto, nos pusimos en contacto con el personal de la empresa de chárter, que acudieron a nuestro encuentro para hacerse cargo del mando del barco y atracar el mismo. Una vez atracado se hizo el check out, el cual fue rápido y sin incidencias, para a continuación hacer usos de las espartanas instalaciones del puerto y, posteriormente intercambiar opiniones con la tripulación del otro barco, y finalmente, acudir al restaurante del primer día a hacer la cena, si bien en esta ocasión no se optó por la opción de pizza para cenar. Terminada la misma, nos dirigimos al barco a pasar nuestra última noche en el mismo.

Día 8. sábado 28 de abril de 2018.

Tras dejar el barco a la hora acordada, nos vino a recoger el taxista del primer día en una furgoneta, donde nos llevaría cómodamente apilados a los 10 viajeros, más todas las maletas y al conductor. Baste indicar que la furgoneta era de 9 plazas.

El taxi nos dejó en el hotel que teníamos reservado en Nápoles y, tras acordar con el taxista un precio para ir a Pompeya, continuo viaje al aeropuerto a llevar a un tripulante que tenía que coger un avión rumbo a Valencia.

Una vez de vuelta el taxista y hecho el check in del hotel, nos despedimos de otro tripulante que tenía que poner rumbo al norte de Europa y que no disponía de tiempo para ir a Pompeya.

Con estas dos bajas, los 8 miembros restantes, pusimos rumbo a Pompeya con nuestro taxista de confianza. Una vez en Pompeya nos dirigimos a la taquilla de las ruinas de la ciudad romana del mismo nombre, donde sacamos las entradas y accedimos al recinto para su reconocimiento.

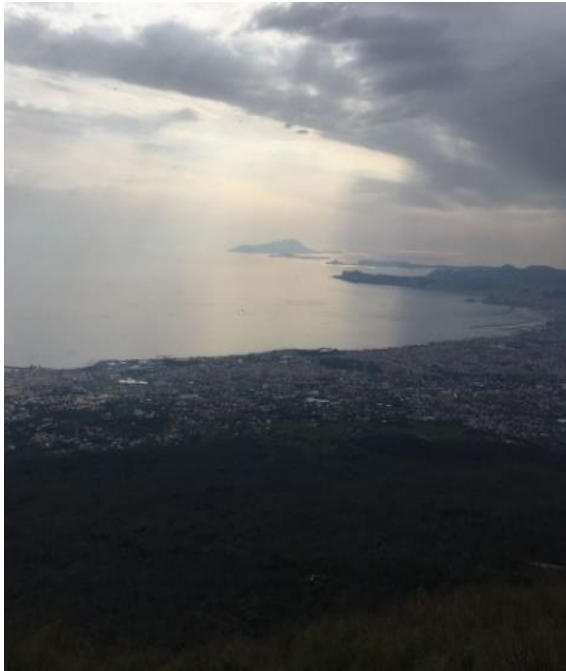
Ante la visión tenida por uno de los expedicionarios, decidimos concretar que en caso de despistarnos, quedar a una hora en un punto de la entrada, visión que al final fue totalmente certera, dado que el grupo se dispersó y dicha decisión hizo innecesario el uso de teléfonos. Las ruinas son bastante interesantes y, permiten imaginar mejor como sería la vida en las ciudades de la antigua Roma y, también imaginar como pudo ser el impacto de la explosión en los habitantes de la misma.



Terminada la visita a las ruinas, cuyo entrada tenía un precio de 15 euros por cabeza, comimos algo en un restaurante local, para a continuación ir a visitar la ciudad, donde lo más representativo es su basílica.

Finalizada la visita a la ciudad, nos decidimos subir a visitar el Vesubio, si bien dos miembros decidieron no subir, y se quedaron esperando en la ciudad.

Las vistas del entorno y del propio cráter del volcán son muy interesantes.



Posteriormente nos volvimos en el taxi al hotel, escuchando por la radio a los Gypsi Kings (cortesía del taxista local), para darnos una merecida ducha y salir a cenar por el centro histórico de Nápoles, que tenía mucho ambiente y vida, a la par que suciedad. Terminamos por cenar en un local peculiar, donde había ropa tendida, que no nos quedó claro si era como decoración o bien realmente era la colada de los dueños del local.

Una vez cenados, regresamos al hotel a descansar un poco de una ajetreada jornada que había ya empezado hacia las 7.00.

9º día. Domingo 29 de abril de 2018.

Una vez disfrutado del desayuno del hotel (bastante básico sea dicho de paso), nos pusimos a caminar para reconocer la parte de Nápoles histórica. No obstante, un miembro de la expedición, decidió abandonarnos para dirigirse al museo arqueológico y otro para recorrer la ciudad y plasmarla en bellas fotos.

El resto, recorrimos los puntos más representativos de la ciudad histórica, permitiendo descubrir a plena luz del día, lo sucia y abandonada que está la ciudad, así como el caos circulatorio local. Cuenta con edificios que, si estuvieran bien conservados, tendrían una gran belleza, con un castillo que gobierna el puerto muy bonito, así como unas galerías comerciales, que extrañamente estaban limpias, y que tenían un gran atractivo.



Hacia las 14.00 buscamos un sitio donde comer, decantándonos finalmente por una tasca local, donde degustamos ricos platos locales, regados por un rico vino y como postre un poco de limoncello, indicar que les caímos simpáticos y nos dejaron encima de la mesa la botella, pero en cuanto hicimos un gesto de que podían retirarla, lo hicieron sin pestañear (como si no les hubiera hecho mucha gracia las rondas de chupitos que tomamos).

Posteriormente, nos dirigimos al hotel, para descansar un poco y, una vez repuestas las fuerzas, salimos, en esta ocasión todos juntos, buscando un local para cenar (nuestra última cena en Nápoles de esta ocasión). Finalmente, encontramos una pizzería local, aparentemente muy reconocida, donde degustamos, una vez más, pizza. Tras la cena nos dirigimos al hotel, con la preparación de las maletas en mente, toda vez que al día siguiente por la mañana tendríamos que poner rumbo al aeropuerto, para emprender el viaje de vuelta.

9º día. Lunes 30 de abril de 2018

Por la mañana, tras desayunar en el hotel, hicimos el check out y salimos para el aeropuerto con nuestro taxista oficial de confianza.

Una vez en el aeropuerto, al que llegamos con tiempo, esperamos el embarque de nuestro vuelo destino a Barcelona. Indicar que un miembro de la expedición se despidió del resto en el hotel, toda vez que su plan de vuelo era distinto y se quedaría el día por Nápoles, para volar de tarde con destino a Madrid, donde cogería un autobús que lo llevaría a su destino.

Llegados a Barcelona, los miembros que tenían que enlazar con el vuelo a Santander se despidieron ya que su vuelo salía antes, teóricamente, que el de Asturias. Los expedicionarios con destino a Asturias decidieron salir a pasar el día por Barcelona, separándose uno de ellos para aprovechar la escala y visitar a un amigo que residía en esta ciudad.

Entre tanto, llegó un preocupante mensaje de los miembros que volaban a Santander. Su vuelo se había cancelado. Finalmente, todo se resolvió y, afortunadamente no hubo incidencias en el vuelo destino a Asturias, que salió en hora, llegando a Asturias hacia las 23.30 de lunes y dando por terminado el viaje a Nápoles, sin incidencias y con una grata sensación por el transcurso del viaje y la compañía,